



## Nuestra oración en tiempos de crisis

Queridos sacerdotes, de la diócesis de Yoro.

Hoy más que nunca estamos llamados a ser testimonio de esperanza para una sociedad que se siente agobiada ante la amenaza de la presencia de COVID-19.

Al ser declaradas ciudades en 'toque de queda absoluto' se crea un nuevo problema para una gran parte de la población que no cuenta con los recursos económicos para poder tener reserva alimentaria, como ellos lo han manifestado, viven del día a día.

Tenemos que considerar la historia del pueblo de Israel liderado por Moisés por un camino de liberación, teniendo paciencia, animando al pueblo con la palabra sabia y oportuna, cuando empieza a murmurar por la falta de comida, falta de agua, cuando el encierro empieza a incomodar.

Por la experiencia de otros países, en base a error y ensayo, las autoridades de nuestro país van tomando medidas serias para conservar el bien primordial como lo es la salud y en definitiva el supremo bien de la vida.

Me atrevo a pensar, ojalá no corresponda a la verdad, que las parroquias rurales no sientan el peso de esta amenaza y puedan desentenderse de poner en alerta a los feligreses. Creyendo que eso es en otra parte del mundo. Debe haber un espíritu solidario, pues el cuerpo místico de Cristo está sufriendo, como dice San Pablo en la segunda carta a los Corintios, "Si un miembro sufre, todos los demás sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros toman parte en el gozo". 2Co 12, 26

Quisiera que pudiéramos comprender, la gravedad de la emergencia sanitaria de nuestro país Honduras, y el papel fundamental que debemos desempeñar, estar con la gente, ¡ahora ya no se puede de manera física!, pero sí de manera espiritual, concretamente, celebrando la Eucaristía con la presencia espiritual de una asamblea que a diario y dominicalmente se reúne para vivir su fe en la Iglesia.

Es una oportunidad para darnos el tiempo para celebrar la Liturgia de las Horas con más calma, no a prisa, porque no hay otros compromisos urgentes, es tiempo de dedicar mi Hora de Adoración al Santísimo personalmente, también confiar en la presencia consoladora de nuestra madre María Santísima invocándola con el rezo del Santo Rosario. Bien lo dice la carta a los Hebreos. "Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados, y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza" Hb 5, 1-3

No es tiempo de vacaciones, hay que creer lo que somos y lo que hacemos. Es tiempo de entregarnos en cuerpo y alma a la misión que Dios nos ha dado en el lugar donde nos ha puesto.

El hecho de que permanezcamos en la casa cural, es una presencia espiritual, pues somos ungidos, representamos a Cristo en medio del pueblo. No le neguemos ese derecho a la gente de contar con su presencia entre ellos, que será de mucha ayuda.

En esa oración tener presente a los enfermos infectados por el coronavirus, a los doctores, enfermeras, personal de asistencia en los hospitales, clínicas, ellos son los primeros que están expuestos a ser contagiados, a pesar que tengan la indumentaria adecuada, el riesgo siempre es grande. También oramos por la población para que el Señor les conceda la calma y no lleguen a la desesperación y poniendo en práctica las medidas preventivas se encuentren libres de la pandemia.

Recordemos que somos sacerdotes, es decir puente entre Dios y los hombres, nuestro modelo es Cristo, no rompamos ese puente que tanto necesita la humanidad de hoy, ser intercesores insistentes ante Dios como Moisés.

### **Creer en la oración, que Dios responderá y el pueblo se salvará**

Nuestra batalla contra el coronavirus al estilo de la batalla de Moisés contra Amalec. Mientras “Josué combatía contra los amalecitas Moisés está en el monte con el cayado de Dios en la mano. “Mientras Moisés tenía alzada las manos prevalecía Israel, pero cuando las bajaba, prevalecía Amalec”. Ex 17 11

El episodio es referente para nosotros hoy, mientras los Biotecnólogos buscan el medicamento para curar la enfermedad, y los médicos atienden a los enfermos, los cristianos y de manera particular nosotros sacerdotes estamos de rodillas y con las manos en alto en oración para no ser vencidos, sino vencer la fuerza de la pandemia con la fuerza de Dios. Es un deber invitar a la gente a mantenerse en oración.

Queridos hermanos sacerdotes en este tiempo de emergencia les invito: “Acerquémonos al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda mutua” Hb 4, 16

Dios les bendiga y les conceda mantenerse en su santo servicio.

Abrazo fraterno,

  
+ Héctor David García Osorio  
Obispo de Yoro

